

Conviviendo en la Orilla:
Exclusión social y violencia en el Area
Metropolitana de San Salvador

Wim Savenije
Katharine Andrade-Eekhoff

2003

307.7

S266c Savenije, Wim

slv Conviviendo en la orilla: exclusión social y violencia en el área metropolitana de San Salvador / Wim Savenije, Katharine Andrade-Eekhoff, -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : FLACSO-Programa El Salvador, 2003.

ISBN 99923-33-15-4

1. Clases de comunidades - Exclusión. 2. Violencia - Aspectos sociales. 3. Sociología urbana - San Salvador, El Salvador. I. Andrade-Eekhoff, Katharine, coaut. II. Título.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	v
PARTE I: Estudio Comparativo	
I. Introducción	3
II. Marco conceptual	15
III. La violencia vivida en situaciones de exclusión	65
IV. Reflexiones: La gente de la orilla	133
V. De la orilla al centro: Algunas conclusiones sobre la democracia, los derechos y la ciudadanía social	193
PARTE II: Estudios de Caso	
VI. Violencia y desarrollo humano en el gran San Salvador: Un estudio de La Vía, por Claudia Marina Silva Avalos .	207
VII. Más allá de la violencia juvenil y delincuencia: El caso de El Parqueo, por Xenia Ortiz	263
VIII. Bibliografía	321
ANEXOS:	
IX. Anexo metodológico	327
X. Anexo encuesta	337

PRESENTACIÓN

Viendo un grupo de jóvenes detenidos frente a la iglesia, y creyendo que se trataba de una riña trató de intervenir. Al abrirse paso, sin embargo, lo que encontró fue a una persona ensangrentada y moribunda: *“Comencé a exhortarlo para que implorara la misericordia de Dios, mandé que se buscara un cirujano, grité al portero del convento para que llamara un religioso, pero todos quedaron con mucha serenidad sin moverse a diligencia alguna. Quiso Dios que pasara por la calle un eclesiástico a quien llamé para que lo socorriera y lo hizo, no apareciendo cirujano. Yo mismo le até las heridas, apliqué ciertos espíritus, porque estaba agonizando y vivificado un poco lo llevé yo mismo al hospital. Dije entonces entre mí: esto es el ejemplo de los mágicos que me dijo el arzobispo; este pobre hombre se hubiera muerto entre estas gentes que lo hubieran visto expirar con mucha serenidad, sin procurarle remedios ni confesor, ni cirujano; no lo han herido éstos es verdad, pero habituados a ver heridos con tanta frecuencia, no les hace éste novedad alguna. Muchos hay que no forman los monstruos, pero apenas se encontrará quien se espante de ellos”*.¹

De, esta forma, indica el historiador Leonardo Hernández, el oidor de la Audiencia, amigo del Arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz, narró la historia que el arzobispo escri-

1. Pedro Cortés y Larraz. Descripción geográfico- moral de la diócesis de Goathemala. Citado por Hernández, Leonardo. *“La ilustración ante la sociedad de” mágicos” y “monstruos”*: cultura urbana y rural de la provincia de San Salvador según el arzobispo Cortés y Larraz”, en Herrera, Sajid y A. Gómez **Raza, poder, y sociedad: Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate**. FLACSO El Salvador, 2003, en edición.

biría y utilizaría más tarde para “retratar una sociedad habituada a presenciar actos monstruosos o a convivir con monstruos. No hay duda, entonces, que al usar esta metáfora el prelado buscaba atacar las condiciones que hacían posible la existencia de “monstruos” en la sociedad colonial. La pobreza creaba seres que habitaban una especie de realidad tan increíble que no podía ser cierta”.²

Las palabras del arzobispo Larraz, si bien del siglo xviii, no parecen haber perdido su vigencia en una región en que el signo de la violencia sigue marcando una parte importante de la vida de sus habitantes. Las relaciones sociales propias de viejos y nuevos autoritarismos; la institucionalidad estatal y social derivada de regímenes militares o cívico-militares; la polarización social y política que implicaron los conflictos armados; los fenómenos delincuenciales expresados en la transición y la paz. Todo ello encuentra, sin duda, en la violencia su factor común. Puede tener éstas manifestaciones diversas; motivaciones e intensidades diferenciadas; actores activos o pasivos, víctimas o victimarios diferentes; instrumentos más o menos sutiles, más o menos letales.

Pero, con abstracción del análisis más minucioso que de sus factores podría hacerse, la violencia parece anclarse en cada escenario de la vida de los pueblos de la América Central y, especialmente, de El Salvador. A mediados de los 90, concluido un conflicto armado interno de 12 años que violentó múltiples formas de relación social; nuevas formas de violencia marcaban la cotidianeidad de los salvadoreños y salvadoreñas. Una de estas formas casi omnipresente lo era la actividad delictiva que, según datos oficiales, para 1995 habría causado 8,485 homicidios dolosos, para 1996 un total de 8,047 y para 1997 habrían llegado a 8,281. Tales frecuencias remiten a tasas de entre 120 y 140 homicidios por cada 100 mil habitantes, cuando la literatura sobre violencia criminal considera que una tasa de entre 8 y 10 homicidios por cada 100 mil habitantes representa una situación sumamente preocupante de seguri-

2. Hernández, Leonardo, *ibidem*.

dad pública y ciudadana³. En los últimos años de esa década, estudios de organismos internacionales como la OPS y el BID, y de instituciones nacionales como el IUDOP de la UCA y la FLACSO, mostraban la gravedad del problema de la violencia en el país e incluso lo catalogaban como uno de los países con índices de violencia urbana más altos en el continente.

Con igual independencia de algún análisis minucioso que pudiera hacerse sobre las formas individuales y grupales de afrontar el fenómeno, parece ser igualmente cierto que las dimensiones y la inmediatez de la violencia han hecho de la misma un elemento propio de la vida cotidiana de los habitantes. De tal forma que la existencia del fenómeno es algo que la subjetividad de los ciudadanos parece dar por sentada como una obviedad normalizada. Sus efectos letales o no letales, por tanto, no mueven más allá del efímero comentario obligado en los círculos de relación personal o profesional, y de la enfermiza propensión hacia la nota roja de los medios de comunicación.

En esta sociedad de consumo que estamos construyendo, el monstruo de la violencia ha pasado a ser un simple objeto de consumo colectivo que no está lejos de generar un patológico disfrute de sus efectos. Siglos más tarde de haber sido escritas, las palabras del arzobispo Cortés y Larraz suenan con igual o mayor vigencia *“Muchos hay que no forman los monstruos, pero apenas se encontrará quien se espante de ellos”*.

Esta es la realidad a la que se dedica el análisis contenido en el presente libro. Sus autores fijan su reflexión sobre un tema que genera y ha generado sin duda un debate inacabado en las ciencias sociales: la relación exclusión social y violencia. Virtudes centrales de este trabajo son: su preocupación

3. Una revisión y reflexión mayor sobre el tema de la violencia y diversas de sus expresiones en el contexto de los macro procesos políticos del país, puede encontrarse en Ramos, C. G. *“Transición, Jóvenes y Violencia”* en *América Central en los 90: problemas de Juventud*, FLACSO El Salvador, 1998; y en Ramos C. G. *“Marginación, Exclusión Social y Violencia”*, en *Violencia en Una Sociedad en Transición. Ensayos*. PNUD, agosto de 2000.

por definir con la mayor precisión un marco conceptual que le sirva de guía, su esfuerzo por plantear modelos relacionales que permitan fortalecer el valor analítico de sus conceptos y, finalmente, su metódica operativización de un marco interpretativo en variables susceptibles de ser medidas cuantitativamente u ponderadas cualitativamente.

Como todo trabajo académico, el que aquí se presenta incorpora múltiples elementos con seguridad sujetos a debate intelectual. Y ello es sin duda otra virtud inherente al presente libro, pues el mismo sienta bases para abrir espacios de debates sustentados en torno a la temática de la violencia y los caminos para su solución.

El presente estudio busca analizar las dinámicas de violencia en situaciones de exclusión social, a través de las vivencias de residentes en cinco comunidades marginales en el Área Metropolitana de San Salvador. Al priorizar a sectores de la población que cuentan con limitados recursos, y que conforman una proporción importante de los habitantes del AMSS, los autores analizan múltiples formas de violencia que representan desafíos centrales a superar en el proceso de construcción de una convivencia humana pacífica. Sus conclusiones nacen de una reflexión donde los resultados cuantitativos del estudio encuentran una mejor explicación al enriquecerse con los hallazgos cualitativos, y fortalecerse con el marco conceptual. Muestran la forma en que la exclusión social y la violencia se alimentan mutuamente en una relación simbiótica, concluyendo al final que en esas condiciones “no se puede resolver el problema de la violencia, sin solucionar la problemática de la exclusión.” Los estigmas con que viven las poblaciones de la “orilla”, metáfora apta para describir las diversas formas de exclusión en las comunidades estudiadas, alimentan situaciones en que la violencia se manifiesta en múltiples maneras.

A través de esta investigación, los autores han examinado múltiples fuentes y formas de violencia incorporando la doméstica, entre jóvenes, entre vecinos, vinculada a la delincuencia común, a la venta y consumo de drogas lícitas (alcohol) e ilícitas (crack entre otras), y de la policía. Analizan el

papel de las normas socio-culturales vinculadas a la violencia, el rol de diversos actores en la comunidad, y la manera en que las políticas públicas han mantenido a los habitantes en las orillas de la sociedad salvadoreña. En estos escenarios, donde el estado local y nacional está ausente, otras “autoridades” encuentran espacios fértiles para operar. En estas situaciones, la violencia juega un papel fundamental en la convivencia cotidiana.

Además de la investigación, cuyos resultados se presentan en un análisis comparativo entre las comunidades, el proyecto también se nutrió de un proceso de formación de investigadores jóvenes en que los autores del texto fueron a la vez coordinadores de formación. Por ello, junto al estudio comparativo, FLACSO presenta también dos estudios de caso, preparados por investigadoras sujetas al proceso de capacitación en investigación social. Sus capítulos, incluidos aquí, no solo reflejan parte del proceso de formación, sino también permiten conocer en mayor profundidad dos de los casos estudiados.

Este doble proceso tuvo la cooperación de muchas personas y de instituciones preocupadas por el tema de violencia, exclusión social, y formación investigativa en las ciencias sociales. FLACSO El Salvador quiere agradecer el apoyo del Programa Sociedades Sin Violencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en El Salvador. Dicho programa ha aportado no solo parte del financiamiento, sino también oportunidades de reflexión e intercambio. Elisabeth Hayek y Marcela Smutt aseguraron ese acompañamiento de principio a final. Adicionalmente, FLACSO recibió apoyo financiero de NORAD que ha sido dedicado a este proyecto. Así mismo, agradecemos el patrocinio de ICCO-Psa y PSO de Los Países Bajos, quienes hicieron posible la presencia de uno de los coordinadores del estudio. Particularmente importante fue el apoyo decidido de Ineke Droogers-Zoutewelle, quien estimaba mucho la importancia de la formación de investigadores jóvenes.

Finalmente, queremos reconocer el trabajo y el esfuerzo del equipo involucrado y expresar nuestra satisfacción institucional

con el resultado. Wim Savenije y Katharine Andrade-Eekhoff lograron llevar a cabo una investigación social de alta calidad y a la vez diseñar e implementar el primer programa de formación de investigadores jóvenes desarrollado por la FLACSO en El Salvador. Su éxito se refleja no solo en el presente texto sino también en los avances obtenidos con los investigadores jóvenes. Angela Alfaro, Rafael Artiga, Xenia Ortiz, Medardo Quijano, y Claudia Silva formaron parte del primer grupo de investigadores jóvenes. Sus logros y avances individuales fueron evidentes durante cada momento del proceso de formación. FLACSO reconoce en particular el esfuerzo adicional de Claudia Silva y Xenia Ortiz, que al incorporar capítulos elaboradas por ellas, fueron obligadas a dedicar tiempo adicional y profundizar en su análisis.

San Salvador
Febrero 2003

Carlos Guillermo Ramos
Coordinador Académico
FLACSO Programa El Salvador